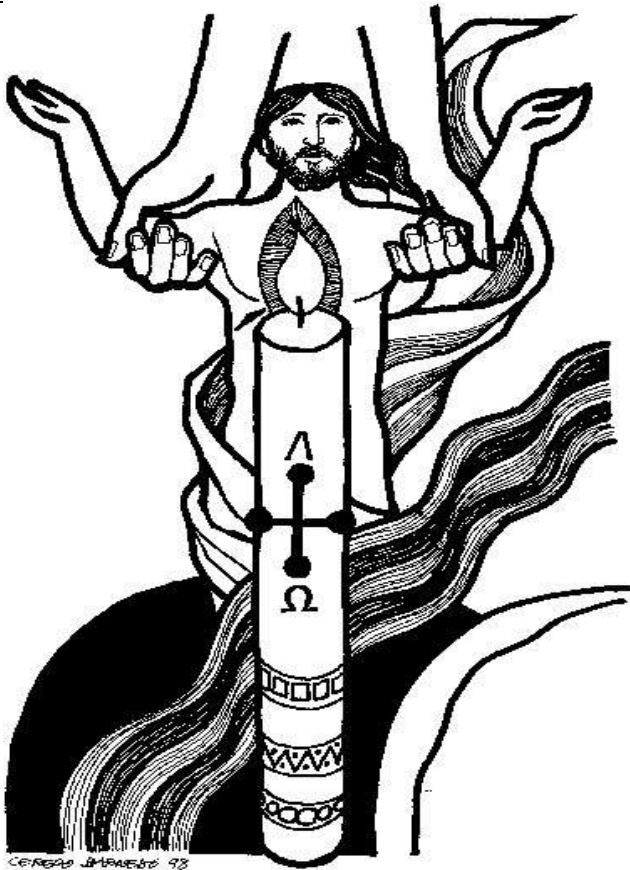


2 NOVIEMBRE 2014
DOM- 31A
CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES
DIFUNTOS.



CERCAO JIMENEZ 98

1Tes 4,12-17: Los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él
Sal 24. A ti, Señor, levanto mi alma.
Rm 5,5-11. La esperanza no defrauda.
Jn 14,1-6. En la casa de mi Padre hay muchas estancias.

1. CONTEXTO

CIEN MIL AÑOS HONRANDO A LOS MUERTOS

Los hombres llevamos 100.000 años celebrando ritos funerarios, como lo demuestran las primeras sepulturas datadas en la época del Neanderthal. Además de la cultura cristiana, que celebra en noviembre el Día de los Difuntos, judíos, musulmanes, budistas, hindúes, sintoístas y animistas ofrecen diferentes respuestas al misterio de la muerte.

Así es como se honra a los muertos en el mundo:

EL JUDAISMO

En el judaísmo existió siempre la idea de que el hombre no es inmortal ('Regresarás al polvo de la tierra, porque del polvo de la tierra has venido', Génesis 3:19). De ahí que a los muertos se les entierre en fosas y en cementerios judíos, pues está prohibida la cremación o la incineración.

En el momento en que el alma abandona el cuerpo, los presentes deben pronunciar una oración, el 'Shemá Israel', así como la plegaria 'Tziduk Kadin'.

No debe dejarse el cuerpo solo hasta el entierro, que debe realizarse lo antes posible, y esta prohibido

transportar el cadáver durante el 'Shabat'.

Se deben seguir una serie de rituales para la correcta sepultura del difunto: Antes del entierro deberá ser lavado y amortajado. La túnica es de color blanco desde una tradición que data de la Edad Media y simboliza pureza y arrepentimiento.

Sólo en Jerusalén el muerto debe descansar directamente sobre la tierra. Para el resto de los casos los judíos son enterrados en ataúdes. Muchos tratan en vida de hacerse con tierra de la Ciudad Santa, que se colocará bajo su cabeza o sobre sus ojos el día de su sepultura.

Durante el velatorio, los parientes deben ayunar durante un día y posteriormente otros familiares y amigos les llevarán comida, pues se considera impura la de la casa donde ha fallecido una persona. Después se celebra un banquete para poner fin al funeral.

EL SINTOISMO

Los japoneses honran a sus muertos desde el 13 al 15 de agosto, el Día de O-bon o de Difuntos, unas jornadas en la que las familias niponas, armadas de faroles y linternas, salen a las calles en busca de los espíritus de sus ancestros para que vuelvan durante esos tres días a sus casas.

La festividad, sencilla, emotiva y, curiosamente, alegre, es uno de los períodos vacacionales más tradicionales en Japón.

Las familias acuden a los cementerios, salen a la carretera para buscar a sus ancestros y posteriormente se reúnen en una vivienda en la que preparan un altar donde una berenjena, que simboliza una vaca, ayuda a los difuntos a encontrar el camino al hogar.

En la casa, los niños encienden incienso y juegan divertidos, mientras los mayores muestran un mayor respeto y se arrodillan para hacer sus ofrendas, con flores, agua y hojas de loto, ante un altar lleno de comida y fotos.

El luto dura siete semanas desde el funeral, día en el que se incinera al fallecido vestido de blanco -color de los muertos-, y finaliza cuando se depositan las cenizas en la tumba.

LOS HINDUES

En el hinduismo, el cuerpo se considera sólo un instrumento para contener el alma, por lo cual el cadáver no es considerado sagrado, ya que el alma lo ha dejado.

Los cuerpos se incineran para cortar los lazos del alma que residía en el cuerpo y facilitar su salida al otro mundo o a su reencarnación.

Las celebraciones funerarias hindúes se llaman 'Antim Sanskar', que significa 'los últimos ritos', y el color de luto es el blanco.

Se cree que, si un cadáver no es incinerado, el alma del muerto no recibe salvación y se queda intranquila entre tierra y cielo, lo que se considera peor que estar en el infierno.

Tras la incineración, las cenizas del muerto se vierten en los ríos sagrados para que vuelvan a su creador.

La muerte física interpretada como el final de la vida es un concepto desconocido en la 'religión africana', basada en el animismo y la comunión con los antepasados.

Para los zulúes, xhosas -las dos tribus más populosas de Sudáfrica- y otras comunidades nativas, la gente no muere sino que 'se duerme', 'guarda silencio', 'sigue su camino' o 'va a reunirse con sus ancestros'.

Esta creencia es subrayada por la costumbre de sepultar a los muertos con sus posesiones terrenales más preciadas -lanzas, mantas, vajilla personal- para que puedan utilizarlas en el 'mundo de las sombras', como así también la colocación de diferentes granos de cereales en las manos del fallecido para que pueda 'sembrar' en el más allá.

El rito principal es el sacrificio de un toro, si el fallecido es el jefe de la familia, o una vaca, en el caso de una mujer. El hombre de mayor edad o jerarquía de la familia tiene a cargo la ceremonia.

LOS MUSULMANES

El Corán tiene más de mil versículos dedicados a la vida después de la muerte, considerada como un momento en el que el alma abandona el cuerpo de la persona y un simple paso que conduce hacia el purgatorio y la posterior resurrección.

Antes de entrar en esa nueva etapa el difunto ha sido lavado un mínimo de tres veces, habitualmente por personas de su mismo sexo, salvo en el caso de los niños pequeños y de los esposos, y envuelto por completo con una o dos sábanas.

El rezo de una oración por el fallecido es una obligación para los musulmanes y se lleva a cabo fuera de la mezquita, en un lugar acondicionado especialmente para ello, conocido en árabe como el 'Musallah'.

El término islámico para el luto, expresado con el color blanco, es el 'hidaad', y el Corán dicta que las mujeres no deben extenderlo más de tres días, a excepción de que se trate de su marido, en cuyo caso éste dura cuatro meses y diez días, durante los cuales a la viuda no se le permite dormir fuera de la que era la casa conyugal.

LOS BUDISTAS

La fiesta más similar al Día de Todos los Santos es el 'Qingmingjie', conocido como el 'Día de la Claridad Pura' o 'Día de Barrer las Tumbas', y fecha en la que los chinos suelen ir a sus cementerios para dejar ofrendas a sus antepasados y limpiar y decorar sus sepulturas. La fiesta se celebra a principios de abril, normalmente el día 5 (aunque a veces varía un poco la fecha para que coincida con un fin de semana).

En esas fechas es típico quemar en los cementerios el llamado 'mingbi' ('dinero de los muertos'), billetes de broma sin ningún valor legal pero que, según la creencia, al ser incinerados llegan al otro mundo y los seres queridos que están allí los pueden gastar en lujos.

(Cfr. Periodista Digital/ Religión)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 1 TESALONICENSES 4, 12-17

Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza.

Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él.

Esto es lo que os decimos como palabra del Señor:

Nosotros, los que vivimos y quedamos para cuando venga el Señor, no aventajaremos a los difuntos.

Pues él mismo, el Señor, cuando se dé la orden, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar.

Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire.

Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

A la **tristeza** normal que produce toda experiencia de la muerte de seres queridos, **Pablo opone la esperanza**. La joven comunidad de Tesalónica está preocupada por los hermanos que se han "dormido". **En aquella época esperaban pronto la venida gloriosa del Señor Jesús**, (inminente parusía), quizás incrementada por los "prodigios" que estaban sucediendo. A unos cogerá dormidos y a otros vivos. Estaban preocupados de la suerte de sus queridos familiares.

Pablo razona: **Jesús no abandonará** en el cementerio a nuestros queridos difuntos, también estos estarán con él. Lo importante es que Jesucristo viene a dar sentido al sin sentido de la muerte. Pablo contempla la victoria de Dios en su Hijo; la esperanza tiene que animar al cristiano en la certeza de que la muerte ha sido ya vencida.

En estos días primeros de noviembre recordamos a nuestros difuntos. Buena oportunidad para reflexionar y orar sobre la muerte y la resurrección. Unos recuerdan con flores pero no viven la esperanza de nueva vida. Otros siguen de luto, incluso llevando el color negro de por vida como prueba de fidelidad en el dolor. **Otros festejan la alegría del encuentro con el Padre**, aunque la sonrisa esté surcada de lágrimas por la despedida.

SALMO RESPONSORIAL: SAL. 24

R. A ti, Señor levanto mi alma

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. **R**

Ensancha mi corazón oprimido y sácame de mis tribulaciones. Mira mis trabajos y mis penas y perdona todos mis pecados. **R**

Guarda mi vida y líbrame, no quede yo defraudado de haber acudido a ti. La inocencia y la rectitud me protegerán, porque espero en ti. **R**

2ª LECTURA: ROMANOS 5,5-11

Hermanos: la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no solo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Para Pablo **la esperanza es una realidad presente y activa** que nos permite superar las más diversas y duras adversidades, y como apertura a un futuro glorioso. No se trata de alimentar un optimismo fácil o de favorecer una evasión perezosa del presente; al contrario la apertura al futuro supone la plena asunción de responsabilidades con respecto al presente.

Por otra parte, el hecho de haber entrado en **comunicación con Dios a través de la fe**, no va a poner al cristiano a cubierto de toda adversidad; hasta es posible que las contrariedades aumenten. Pero el cristiano sabe que **las fuerzas de la vida** triunfarán sobre las de la muerte y por eso espera confiado.

La raíz de esta confianza ilimitada es **el amor de Dios al hombre**. El cristiano es alguien a quien Dios ama. Como prueba concluyente de este amor está la historia de Jesús de Nazaret, el Hijo a quien Dios Padre entregó a la muerte por nosotros pecadores. Lo demás es pura consecuencia.

EVANGELIO: JUAN 14,1-6

Centremos este evangelio en su **contexto**: Jesús, en **la cena pascual** (Jn13), acaba de lavar los pies a los discípulos, anuncia la traición de Judas. Les dice que todavía estará un poco con ellos, pero adonde él va de momento no pueden ir, y les da el mandamiento nuevo, recalcándoles que de esa forma reconocerán que son sus discípulos. **Pedro** no entiende y quiere saber adonde va, incluso le dice que daría su vida por él. Jesús le contesta: *"¿Que darás la vida por mí? Te aseguro que antes de que cante el gallo me negarás tres veces"*.

El clima es tenso y turbador: por el anuncio de su marcha, por la traición expresada y por el jarro de agua fría que recibe Pedro.

1. Dijo Jesús a sus discípulos: «No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí.»

Ahora fija su atención en sus discípulos y los tranquiliza. Existe una inquietud en ellos, debida al anuncio que ha hecho de su partida. Para León Dufour, esta conmoción no se debe solamente a la separación de aquel que se había hecho necesario para su existencia,

sino también a una decepción profunda sobre el valor de la empresa en que los había metido Jesús, cuyo éxito habían esperado.

De ahí la invitación de Jesús a creer, a **"apoyarse firmemente en..."** Jesús apela a la fe del judío, que nunca se considera independiente de su relación con Dios, aquel que da a la criatura la **estabilidad de la roca**. Pero apela también a la fe en su persona: si no pueden seguirle todavía, sus discípulos tienen que seguir apoyándose en él, con la misma firmeza que en Dios mismo.

2-3 En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no os lo habría dicho, y me voy a preparar un sitio. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros.

La expresión "la casa de mi Padre" había sido aplicada por Jesús al Templo (2,16) que se había convertido en una cueva de ladrones. Aquí tiene **la significación de morada u hogar donde hay habitaciones, lugar familiar de comunidad y vida**. Dios ya pertenece al ámbito familiar.

El temor y el misterio de lo sagrado (en el templo) pasan a ser **confianza y cercanía**. Dios está y vive con el hombre. Con este lenguaje figurado describe Juan **la nueva relación de cada discípulo y de la comunidad con Dios**. Ya no es el Dios lejano y tremendo sino el cercano y familiar. En la vida nueva nacida del Espíritu se recorre un camino semejante al de Jesús.

El texto evoca una representación corriente en el **judaísmo de la época**, muy preocupado por el mundo venidero. Se imaginaba el mundo celeste, nos dice Schökel, como un gran palacio o como el templo de muchas estancia, a los que algún día llegarían los hombres. El "preparar el puesto" recuerda más bien la tarea de Dios preparando residencia bien provista para su pueblo en Canaán (Sal 68,11)

4-5. Y donde yo voy, ya sabéis el camino. Tomás le dice: «Señor, no sabemos dónde vas, ¿cómo podremos saber el camino?»

Jesús va a abrir el camino, se va a constituir en camino hacia el Padre. El se marcha con Dios por el amor hasta la muerte, como lo ha mostrado en las escenas anteriores.

Tomás no ve cómo la muerte pueda expresarse en términos de paso que permite alcanzar una meta. De ahí que no sepa adónde se marcha Jesús. Aún después de la Resurrección le costará verlo (20,24) Está desconcertado y no sabe a donde se marcha Jesús.

6. Jesús le responde: «Yo soy el Camino, y la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.»

Jesús no es guía, sino camino hacia el Padre. Por él viene la verdad de la revelación y la vida, que es el resultado. **Es un camino auténtico (verdadero) y vital, es verdad y vida en camino.**

Es la vida porque es el único que la posee en plenitud y puede comunicarla (5,26). Por ser la vida plena es **la verdad total**, que puede conocerse y formularse como la plena realidad del hombre y de Dios. Es el único camino porque solo su vida y su muerte muestran al hombre **el itinerario que lo lleva a realizarse**. Seguirlo, por tanto, consiste en recorrer su camino, asimilarse a su vida y muerte.

3. PREGUNTAS...

A nadie le agrada pensar en la muerte. Pero es una realidad que está ahí, y de la que no podemos librar-nos. Es verdad que mientras vivimos procuramos ignorarla y no hablar de ella. Son otros los que mueren.

Pero **cuando nos toca de cerca** con algún familiar o amigo nos hacemos las esenciales preguntas y sacamos consecuencias que duran poco. Es verdad que la sociedad que hemos montado (o colaborado para que perdure) no nos ayuda mucho a reflexionar. Es una sociedad que idolatra la salud, la juventud perenne. La publicidad vende estética y eterna juventud aparente (cremas, perfumes, maquillajes... menudo negocio) Y no es que cuidar la salud y belleza esté mal. Lo que es insano es negar la vida tal como es, negar los años vividos, las arrugas y las canas ganadas en cada batalla y en cada entrega por los hijos y por los demás. Lo que es insano es negar o escaquearse de una muerte que llegará al fin.

La Iglesia nos ofrece cada año la gracia (el don) de reflexionar, de rezar, la posibilidad de un cambio o conversión, ante este hecho y este misterio. Y todo esto en comunidad. No solo para rezar por los que faltan sino para **afianzar nuestra fe**, nuestra **fraternidad** y sobre todo nuestra **esperanza**.

Esta fiesta nos puede ayudar a meter el evangelio en el centro de nuestras preguntas, nuestras desazones, perplejidades y debilidades de fe.

Y hoy los textos que nos ofrecen, si estamos abiertos a la escucha y somos sencillos al acogerlos, nos darán luz y fortaleza.

1. NO PERDAIS LA CALMA

Hoy también tenemos muchas incertidumbres, desasosiegos, tristezas... y también nos dice: **no perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí.**

Esta confianza nos llena el corazón creyente de paz y esperanza ante la muerte. **Estamos en buenas manos.** "En tus manos, Padre de bondad, encomendamos el alma de nuestro hermano", decimos en la liturgia de exequias. Solo desde la fe y confianza sabemos "que aunque la certeza de morir nos entristece" nos consuela saber que Dios **nos quiere como nadie** ha sabido querer. Y que nos espera como aquel Padre de la parábola, cada tarde asomado a la ventana, para acogernos en su regazo.

- *¿Tengo confianza en el Dios de la vida?*
- *¿Me pongo todos los días en sus manos a pesar de caídas y rechazos?*

2. HABITACIONES PARA TODOS

HOY también en la casa del Padre hay muchas habitaciones. Hay un lugar para todos. En la casa del Padre cabemos todos: los más pobres que no han tenido

casa propia, los hijos pródigos que anhelan regresar, aquellos que han trabajado con honestidad y dedicación para llevar una casa de familia adelante y aquellos otros que han dejado familia para dedicarse de lleno a los más desfavorecidos. Todos anhelamos llegar a esa casa donde ya no más habrá llanto ni dolor, así lo esperamos porque Jesús nos lo ha prometido.

Anhelar esa casa ¿no es comenzar a practicarla desde aquí abajo y desde ahora mismo? ¿Cómo? Escucha tu corazón y no escapes al compromiso.

3. CAMINO, VERDAD Y VIDA

HOY también para ir a Dios, para conocerlo, hay que caminar con Jesús, que es el camino y el acompañante. No es un maestro que enseña sino un maestro que con su experiencia de vida abre el camino a los discípulos, para que ellos caminen por donde él ha pasado antes.

Todos, a nivel personal y comunitario, tenemos que recorrer un camino. **El camino expresa dinamismo y vida.** Es madurez, plenitud de todas las potencialidades que se nos ha dado. Jesús marca la dirección: **es el camino** que él mismo ha abierto y trazado, el de la solidaridad con el hombre y la entrega sin reservas. Ahí se encuentra el éxito de la vida, la vida definitiva. Todo otro camino lleva a la nada, a la muerte. **En ese amor por el hombre se encuentra al Padre.** Y Jesús acompaña siempre a los suyos en ese camino. No es solamente individual sino comunitario. Su muerte no interrumpe el contacto.

Es **verdad** porque el proyecto de Dios en Jesús se nos comunica y se realiza: ser hijos y por lo tanto hermanos. Jesús nos invita a descubrir en él la verdad, aquella que nos hace libre, aquella que nos acerca a los más abandonados y tirados, aquella que nos ensancha el corazón cuando amamos.

Es **vida**, porque la que él tiene en plenitud la ofrece a quienes estén dispuestos a recibirla: el Espíritu que da vida. **La vida** que es el gran proyecto de Dios: "he venido para que tengan vida y una vida en abundancia". Jesús es el único que la posee en plenitud y puede darla.

Esos tres conceptos definen la identidad de Jesús y su misión. El que asuma ese estilo, esa verdad, gozará de esa vida. El cristiano es un hombre o una mujer que en Jesús va descubriendo **el camino** más acertado para vivir, **la verdad** más segura para orientarse, **el secreto más esperanzador de la vida.**

- *¿Me abro al conocimiento y al amor que Dios me tiene? ¿Voy descubriendo en Jesús al Dios verdadero?*
- *¿Que facetas me siento llamado a vivirlas con más intensidad?*

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>